

Y sin malgastar una sola línea, se inicia un airoso despliegue de imágenes nuevas, cargadas de emoción, de profunda intención filosófica. Son ideas que se suceden, se alzan y retornan evocando en su ritmo la curva siempre elegante y original de un vuelo de aves en libertad. Frente al ocaso, se alegra "el corazón de manso gris vestido",

Como si todo junto de repente  
se pusiera entre el hombre y su destino.

Como si aquella mano  
de ayer regara azules lirios  
y fuera el mar bajo la mano  
un palomar de pétalos heridos.  
Y como si los barcos emergieran  
de su muerte de hierro, de su sueño  
de peces, de su olvido,  
para tender sus velas inmortales  
a los vientos y al sol.

En estos cuatro poemas de Eugenio Florit se oye la voz sonora de la eterna poesía. Ojalá que los años, años de juventud del poeta, la tornen más potente, predominante quizá entre los más puros y elevados acentos de la lírica futura de Hispanoamérica.

NORBERTO PINILLA, *Bibliografía crítica sobre Gabriela Mistral*.—Santiago, Edición de la Universidad de Chile. 69 pp.

Norberto Pinilla, joven y bien conocido escritor chileno, autor ya de una obra que se distingue por la honradez y la disciplina en el esfuerzo, ofrece en este folleto una excelente bibliografía crítica de su ilustre conterránea, Gabriela Mistral.

Las grandes figuras de la literatura de Hispanoamérica, particularmente las que a través de la lírica alcanzan la difusión más amplia de sus producciones, sufren un período de funesta popularidad, durante el cual el elogio sistemático—"el incomparable", "el divino Rubén", "Nervo, el místico sublime"; "la divina Gabriela"—estorba el verdadero conocimiento de la obra de esos grandes artistas. A este último conocimiento se llega después que la adjetivación frondosa de la pseudo-crítica populachera se marchita. Entonces queda expedito el camino recto hacia esas grandes figuras, el cual parte de los pacientes y humildes esfuerzos de la bibliografía. Pinilla lo sabe, y por eso ofrece la primera bibliografía completa de Gabriela Mistral. Y para aumentar las facilidades de los estudiosos, ha acompañado cada referencia con una nota crítica que orienta al investigador, simplificándole la labor de selección para reunir los más acertados trabajos acerca de la gran poetisa

chilena. Esta obra de Pinilla lleva muy bien su nombre: es una bibliografía crítica muy completa y muy bien construida.

Recorriendo las páginas de este folleto puede comprobarse *documentalmente* esa evidente falta de proporción entre la cantidad y la calidad en lo que se ha escrito acerca de Gabriela Mistral. La poetisa sale ahora quizá de ese período de falsa aureola que no necesita, que la perjudica; y merced a lo que ha de hacer la crítica interpretativa, comprensiva, podrá manifestársenos mejor su personalidad hasta sus planos más profundos. Y en esos resultados tendrá su parte honrosa Norberto Pinilla, autor laborioso e inteligente de esa valiosa bibliografía.

RAIMUNDO LAZO,  
*Universidad de La Habana.*

ARTURO JIMÉNEZ BORJA, *Moche*.—Lima, Editorial Lumen, 1938. s. numeración de páginas.

En mi estudio "El arte indio de Matilde Pérez", he señalado cómo el arqueólogo y el poeta se valen de la intuición y la imaginación; cómo arqueología y poesía se atraen por evidentes correspondencias.

Se cumple este hecho, de manera notable, en *Moche*, de Arturo Jiménez Borja, libro que podría definirse como la arqueología poética de los mochicas. Jiménez Borja, folklorista, arqueólogo y prosista de moderna y sobria elegancia, acompaña estos dones con los del dibujante. La cultura mochica que describe en su libro aparece ilustrada con dibujos del autor realizados ante objetos arqueológicos de los principales museos del Perú.

Los vasos mochicas—escultóricos y pictográficos—son la fuente más segura para el estudio de la vida del antiguo Moche ya que reproducen la figura humana, los hechos de guerra, las ocupaciones, la flora y la fauna. Observa Jiménez Borja en el arte mochica el mismo afán de llenar el espacio que se nota en el arte indio de América—el de México particularmente; el interés centrado en el primer plano y, en el caso mochica, la vibración, el vitalismo, agitando de principio a fin la voluntad expresiva.

Este arte, realista en los vasos escultóricos—en realidad verdaderos retratos—se deforma con frecuencia en artística imaginería en representaciones de animales y plantas o de elementos de la naturaleza como el cielo, el río, las islas.

El caracol, por ejemplo, alarga el cuello bajo su concha adornado con las líneas curvas indicadoras de aguas corrientes; el ojo se redondea en perfecto círculo de donde parten los cuernecillos esquemáticos, rematados con dos redondelitos y la boca, convertida en dentadas fauces, se abre en amenaza. Esta deformación es la más sencilla. Las dos últimas incluídas por Jiménez Borja en su libro, tienen ya recargamiento